



LOS ENDEMONIADOS Y EL PARALÍTICO

(Mt 8,28-9,1-8)

Ambientación

Canto

Padre nuestro,tu que estás
en los que aman la verdad.

Haz que el Reino que por Tí se dió,
llegue pronto a nuestro corazón.

Y el amor que tu Hijo nos dejó,
ese amor,esté ya con nosotros.

Y en el pan de la unidad,
Cristo danos Tú la paz;
y olvídate de nuestro mal,
si olvidamos el de los demás.

No permitas que caigamos en tentación
¡Oh Señor!,y ten piedad del mundo.



Introducción

Hoy basamos nuestro tema en dos milagros realizados por Jesús y que Mateo nos narra en 8,28-34 y en 9,1-8.

En la catequesis venimos no solo a leer la palabra de Dios sino también a aprender la manera de leerla.No nos cansaremos de repetir que esta Palabra nos llega a partir de unos testimonios alejados de nosotros en el tiempo.Por tanto desde un contexto muy distinto al nuestro,desde una cultura diferente,desde unas maneras de concebir los hechos,la historia y la realidad de una forma muy apartada de nuestro actual contexto histórico. Ello requiere,pues,una abstracción y un alejamiento en perspectiva,un estudio científico y un honesto discernimiento.Cuando el Evangelio se lee desde estas coordenadas de conocimiento se está mas cerca de interpretarlo correctamente y por tanto de acercarse mas a las mismísimas palabras de Jesús.

En la primera parte que hoy vamos a considerar (Los endemoniados gadarenos) estas consideraciones que hemos hecho son muy necesarias. Mateo nos habla de unos hombres furiosos que andaban entre sepulcros; de unos gritos que proferían, de una piara de puercos que se arrojan por un barranco al mar...

Es muy posible que algunos al leer ese Evangelio tomen dos posiciones: la primera es que ante la ignorancia lo pasen por alto. La segunda es que tomen las cosas literalmente o lo que es peor las saquen de contexto y como consecuencia no entiendan el mensaje que tales acontecimientos conllevan para nosotros. La ignorancia es siempre un muro que impide el paso de la luz potente contenida en la Palabra de Dios. Por ello el cristiano no debe cesar en su esfuerzo por leer y formarse por todos los medios a su alcance para acercarse cada día con más humildad y lucidez a la fuente de la Verdad. Tenemos aquí una gran responsabilidad.

Lector 1

Los endemoniados gadarenos.

²⁸ Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, y tan furiosos que nadie era capaz de pasar por aquel camino. ²⁹ Y se pusieron a gritar: «¿Qué tenemos nosotros contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido aquí para atormentarnos antes de tiempo?» ³⁰ Había allí a cierta distancia una gran piara de puercos paciendo. ³¹ Y le suplicaban los demonios: «Si nos echas, mándanos a la piara de puercos.» ³² Él les dijo: «Id.» Saliendo ellos, se fueron a los puercos, y de pronto toda la piara se arrojó al mar precipicio abajo, y perecieron en las aguas. ³³ Los porqueros huyeron, y al llegar a la ciudad lo contaron todo y también lo de los endemoniados. ³⁴ Y he aquí que toda la ciudad salió al encuentro de Jesús y, en viéndole, le rogaron que se retirase de su territorio.

PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

Comentario

Lector 2

Desde luego, hay momentos en los que Jesús desconcierta. Nos entusiasma ver cómo vence al demonio, cómo libra a dos hombres que sufren. Pero no entendemos por qué dialoga con los demonios y que les permita pasar a los puercos... Sin embargo, el sentido del milagro es claro: *vale más la vida de un hombre que los bienes materiales*. Los porqueros no lo entendieron. Se asustaron, y, con los demás miembros de la ciudad, pidieron a Jesús que se

marchase. Quizá para ellos valían más los animales que los hombres. Este es el verdadero mensaje que Jesús nos ofrece desde este fragmento del Evangelio.

Los cristianos debemos vivir como Jesús, dispuestos a sacrificar una pequeña -o no tan pequeña- ganancia material con tal de poder servir y ayudar a los demás: familiares, amigos, o incluso a extraños que llaman a nuestra puerta. Lo demás pasa a un segundo lugar, vale sólo en tanto en cuanto nos ayude a vivir la caridad cristiana.

Los porqueros no entendieron... Ojalá el ejemplo de Jesús nos abra un poco los ojos y el corazón, y empecemos a comprender y a vivir como Él desea.

Los gerasenos son el tipo de aquellos hombres que abandonan su fe, se retiran de la Iglesia, para no ser inquietados en la cómoda vida que llevan. Para ellos, los cerdos, es decir, los bienes materiales, valen más que la fe y las promesas de Jesús.

Lector 3

El poseso (poseos en el caso de Mateo) viven en las afueras, no sólo de la civilización elegida, sino en los alrededores de la ciudad gentil -pagana-. Los sepulcros de que nos hablan los evangelistas no son como los cementerios de nuestra época. En aquel entonces, los sepulcros se encontraban excavados en los montes, lejos de las ciudades, apartados de ellas para evitar cualquier tipo de contaminación. Al endemoniado se le había atado con cadenas y grilletes, pero él se había liberado en su desesperación, haciendo que nadie pudiera pasar por donde habitaba.

Es el primer paso -realmente sobrecogedor- de su predicación a los gentiles. Emociona ver al hombre liberado de los demonios que le suplica quedarse con Él. Jesús prefiere que se quede en aquella región siendo portavoz de la buena nueva que tiene que llegar no sólo a los judíos, sino a todos los hombres de buena voluntad. Y la fe de los discípulos se fortalece con hechos tan extraordinarios.

Este relato guarda grandes semejanzas con nuestros guetos de exclusión y marginación. De la misma forma tratamos nosotros a nuestros particulares "endemoniados": A los pobres, los excluidos, los drogadictos, a los emigrantes, etc. les obligamos a vivir en nuestras afueras, en nuestros "sepulcros" exteriores a nuestra comodidad civilizada por los que no pasamos nunca y **jamás escuchamos sus gritos de justicia**. Eso sí, cuando podemos, los engrillemos y encerramos en cárceles y presidios que carecen de utilidad salvadora, pues el poseso, cuando vuelve al exterior, se ve abocado a reintegrarse en el mundo que conoce: la exclusión que crea un círculo vicioso del que es imposible salir si no se presenta un espíritu como el de Cristo que, con su palabra, aporta una esperanza cierta de salvación y futuro.

Otro aspecto significativo del relato es la fórmula que Cristo utiliza para la salvación del endemoniado. El exorcismo, salvo en el caso de Cristo, se hace mediante complejos ritos y siempre en nombre de alguien. Los primeros cristianos, incluso los apóstoles, exorcizaban "en nombre de Jesús-Cristo".

El texto que contemplamos nos da una muestra de la predicación y misión cristiana: el Reino de Dios se ha acercado y algunas de sus realidades ya se hacen presentes.

Cristo, por sí mismo, sin necesidades de otros conjuros, aporta la verdad de la esperanza (yo soy la verdad y la vida, el que cree en mí vivirá eternamente). Su Palabra es, en sí misma, capaz de liberarnos de nuestros propios y personales demonios, que, como los del poseso del evangelio, son legión = muchos.

Estos demonios nos atenazan y engrillean a la materialidad de la vida superficial y placentera: el poder, el dinero, la indiferencia, el desprecio, la violencia, la envidia, el odio y el revanchismo, el individualismo egoísta...

Cuando, tras recibir la Palabra de Jesús, somos capaces de expulsar nuestras ataduras demoníacas, éstas se revisten de su más baja condición (en Israel, el cerdo era el animal más inmundo e inútil) y son despeñadas y alejadas definitivamente de nosotros (se ahogaron en el mar, que en aquel entonces significaba el mal).

Pero para ello es necesario: 1) ir en busca de Jesús, 2) reconocer en Él al Hijo de Dios Altísimo y 3) permitir que su palabra nos invada y expulse y aleje de nosotros los demonios (instintos perversos) que nos trastornan para la vida, que no nos permiten ser aquello a lo que hemos sido llamados: hombres y mujeres enteros, buenos, santos..para Dios y para los hermanos.

La reacción de las gentes vecinas del endemoniado tampoco difiere demasiado de nuestras propias reacciones ante los que se esfuerzan por rehabilitarse a la sociedad: simplemente no nos lo acabamos de creer. Pero no solamente mantenemos el rechazo hacia el sanado, sino que también lo hacemos extensivo hacia quienes se mezclan con ellos. El miedo a que sea incierta su recuperación nos obliga a sostener la exclusión y exigimos que ambos se alejen de nuestra comodidad.

La última parte del relato nos da una muestra de la misericordia y tolerancia de Jesús. Él ofrece sus dones de forma gratuita. No pide nada a cambio, ni siquiera que le sigamos o que se lo agradezcamos. Cuando el salvado de los demonios pretende irse con Él (Mc 5,18-20), Cristo, sorprendentemente para nuestra lógica materialista, le conmina a que vuelva a su casa, a sus quehaceres normales, a la cotidianidad y propague la misericordia de Dios y la realidad de su Reino. No nos pide un seguimiento rígido. Desde la normalidad de nuestra vida, tras la ascensión de la Palabra, también se puede servir a la construcción del Reino, sólo hemos de reconocer el poder

sanador del Señor y hacer partícipes de ello a quienes nos rodean, con objeto de constituirnos en bálsamo sanador para nuestro entorno.

UNOS MOMENTOS PARA REFLEXIONAR – APORTACIONES ESPONTÁNEAS

- ❖ ¿Qué harías si paseando por la galería te salen al encuentro dos “locos”, (compañeros de carácter difícil) que comienzan a insultarte y a pedir que te vayas de allí para que no los atormentes?
- ❖ ¿Cual seria la reacción mas sensata,mas humana y por tanto mas cristiana?
- ❖ Jesús no solo rehuye a estos dos hombres violentos sino que acercándose a ellos con delicadeza les libera de sus males.Porque les ama.Porque son personas que sufren.¿Cual es tu toma de posición ante los mas débiles,los tristes o enfermos,los mas pesados,o los mas violentos?

Canto (a escoger)

Lector 4

¹ Subiendo a la barca, pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. ² En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: «¡Ánimo!, hijo, tus pecados te son perdonados.» ³ Pero he aquí que algunos escribas dijeron para sí: «Éste está blasfemando.» ⁴ Jesús, conociendo sus pensamientos, dijo: «¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir: `Tus pecados te son perdonados', o decir: ⁵ `Levántate y anda'? ⁶ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados -dice entonces al paralítico-: `Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!`» ⁷ Él se levantó y se fue a su casa. ⁸ Y al ver esto, la gente temió y glorificó a Dios, que había dado tal poder a los hombres.

PALABRA DE DIOS

Te alabamos,Señor

Comentario

Lector 4

Si el modo en que Jesús ha perdonado al paralítico fuera sólo una cuestión de formas, parecería que Jesús hacía un juego de palabras; dar el perdón podía ser un juego más del hablar. Pero curar un paralítico no se puede hacer con palabras, y Jesús lo cura como señal de que verdaderamente ha perdonado el pecado. Es decir, tiene el poder de perdonar, algo que sólo Dios puede hacer. El hecho es importante y el milagro se ha convertido en

un signo de la liberación del pecado, algo mucho más importante que una limitación corporal. Jesús perdona, hace algo reservado a Dios. Algunos pueden pensar que lo hace sólo como enviado de Dios. Otros pueden pensar que Dios está en medio de ellos. Pero los hechos son testimonio elocuente: el parálítico anda y alaba a Dios, y Jesús perdona sus pecados.

En esta curación se advierte una oposición a Jesús tan sólo con críticas internas –Porque pensais mal en vuestros corazones?-. La proclamación del reino no va a ser pacífica cuando se desvele más claramente quién es Él.

Los hechos conmocionaron a toda la región y, cada vez más, acuden de todas partes para ver a Jesús. Los dolientes y sus familiares se ponen en movimiento. Jesús habla, anuncia la buena nueva, y cura.

El gran mensaje y la Buena Noticia que Jesús vino a traer al mundo es el amor de Dios hacia todos los hombres, preferencialmente a los pobres, los que sufren, los humillados, los atenezados por la falta de libertad. Y sobre todo el perdón de nuestros pecados y la liberación de nuestras esclavitudes espirituales de todo orden.

Ante este regalo de Jesús cual es nuestra respuesta existencial:

- ❖ ¿Sientes la alegría que produce el perdón?
- ❖ ¿Se puede vivir en paz bajo la losa del pecado, sin aceptar el perdón?
- ❖ ¿Sientes necesidad existencial del perdón?
- ❖ ¿Puede el perdón cambiar nuestras vidas?

Canto

Ten piedad, Señor, ten piedad.
Soy pecador, ten piedad (Bis)

Y de mí, Cristo, apiádate.
Contra Tí yo pequé (Bis)

Ten piedad, Señor, ten piedad.
Soy pecador, ten piedad



*Porque somos hermanos,
nos damos las manos,
y juntos rezamos:*

**PADRE NUESTRO
-AVE MARIA-**